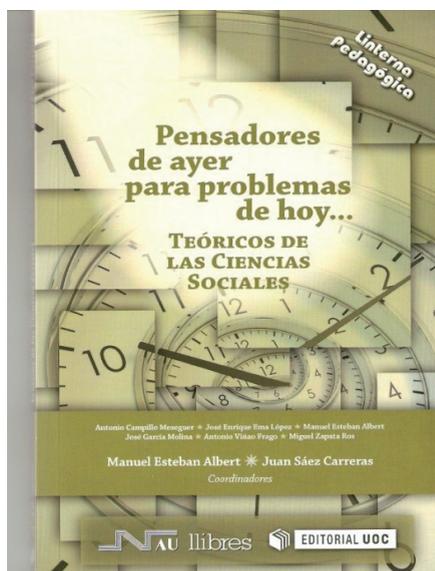
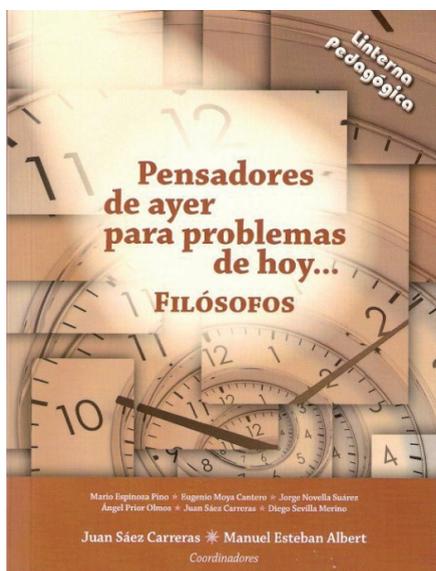


Sáez, J. y Esteban, M. (2 vols.) (2013)

Pensadores de ayer para problemas de hoy

Valencia-Barcelona: Edit. Nau-llibres y edit. UOC



“La tarea del pensar es pensar”
J. Derrida

Los libros a los que el motivado lector puede acceder por varias vías (además de las editoriales que se citan se pueden encontrar en versión electrónica en Amazon, Google y Apple) surge de la inquietud y del diálogo. De la inquietud de los coordinadores que, ante los problemas de nuestro presente, echan de menos pensadores de altura que nos ayuden a interpretarlo; del desasosiego ante la cada vez mayor certidumbre que

son difíciles de identificar intelectuales comprometidos con las ambiguas, complejas e inciertas realidades de nuestro tiempo que nos inviten a pensar lo desvelado por quienes han decidido, ante todo, asumir esta cada vez más escasa como difícil tarea: el pensar exige un tiempo que nuestro tiempo no está dispuesto a dar. Del diálogo y del encuentro entre quienes, siendo profesores universitarios, tienen oportunidad de compartir desazones personales e institucionales y se plantean cómo contribuir a propiciar espacios que promuevan la poderosa actividad del pensamiento.

De estos encuentros emergió, como reconocen Sáez Carreras y Esteban Albert, una pregunta relacionada con el desconocimiento de pensadores de nuestra u otras culturas, sea cual sea el campo de conocimiento en el que están o han estado instalados: ¿Siguen siendo actuales? ¿Por qué, salvo excepciones, permanecen ignorados por las jóvenes y no tan jóvenes generaciones actuales? ¿Tienen respuestas de ayer para problemas de hoy? Estas interrogaciones fueron trasladadas y asumidas por los diversos colaboradores que participan en el libro; las mismas interpe-laciones que articulan sus diferentes capítulos, expresando el espíritu que los atraviesa y dándole esa cierta unidad que el texto presenta: a todos los autores se les pidió que seleccionaran uno o dos problemas de nuestro tiempo que hubieran sido abordados en su momento por el pensador elegido. El resultado se materializa en dos volúmenes: el primero dedicado a “filósofos” y el segundo a “teóricos de las ciencias sociales” (psicólogos, pedagogos, teóricos de la política...), división tan convencional como muchas otras que se utilizan en el territorio de las ciencias humanas y sociales. Estas páginas bucean, pues, en pensadores y problemas. Por razones técnicas y editoriales, las 400 páginas iniciales, resultado de los 12 pensadores que se abordan, han quedado divididas en dos mitades de, aproximadamente, 200 para cada uno de los dos libros que finalmente han visto la luz pública, asumiendo 6 pensadores cada uno de los dos.

Según los coordinadores de los dos libros, en los tiempos actuales, cuando más que nunca se está poniendo en cuestión los cimientos de una educación crítica orientada a promover el pensar de la ciudadanía, estos textos tratan de dar la palabra a una serie de voces que nos recuerdan la necesidad de reivindicar, una y otra vez, esta meta como el objetivo fundamental de la formación de personas capaces de entender y discurrir los entornos en los que habitan y las realidades a las que

se enfrentan. Y toman la palabra convocando a una serie de pensadores, elegidos personalmente con absoluta libertad, para conducir sus reflexiones sobre aquellos problemas que en su momento respectivamente se plantearon y que aún siguen vigentes, por lo que son considerados como poderosas oportunidades para abordar buena parte de los temas controvertidos que en su día impulsaron la construcción de sus obras y la redacción de sus argumentos.

Seis pensadores conforman el primer volumen: como John Locke, Karl Marx, Friedrich Nietzsche, Karl Popper, Jean- Paul Sartre y Hanna Arendt, que son interpelados por otros tantos profesores de nuestras universidades (Mario Espinosa, Eugenio Moya, Jorge Novella, Ángel Prior, Juan Sáez y Diego Sevilla) para tratar de profundizar, más que de resolver, algunas de las cuestiones urgentes que afectan a nuestras sociedades y a los sujetos que viven en ella. Desde luego es una pequeña nómina, en una relación mucho más amplia de filósofos que han fortalecido nuestra tradición cultural, los que son objeto de atención, pero los seleccionados nos han dejado un legado lo suficientemente relevante como para seguir nutriendo la actividad del pensamiento, tarea que, al parecer, es de poco interés para las políticas educativas y culturales gubernamentales y algunos grupos sociales empeñados en propiciar una enseñanza mediocre.

Entre los avances de la Edad Moderna, al decir de Sáez y Esteban, que han realizado la Historia tendrá que situarse, de manera privilegiada, el desarrollo del pensamiento en torno a los fenómenos y realidades incluso inéditas hasta entonces que han permitido al hombre profundizar –y mejorar- su propia realidad. La educación socialmente organizada, los hechos sociales de dimensiones nuevas y masivas, la existencia perturbada por realidades nuevas de alto impacto personal y social, el aprendizaje aquí y ahora y a lo largo de la vida, las nuevas formas políticas en las que el hombre debió navegar entre la orilla de los totalitarismos y la de las propuestas libertarias para encontrar un acomodo racional, libre, reflexivo, crítico que no asfixie el desarrollo personal.

Pensadores de siempre, modernos, pre y posmodernos, desfilan en el segundo volumen ante el lector ofreciendo cada uno sus lecciones de pensamiento y vida: La Boetie, Foucault, Giner de los Ríos, Lacan, Vygotsky, Reigeluth. La convencional adscripción a tan diversos autores al epígrafe de teóricos de Ciencias Sociales, como expresa el título, no tiene que ver tanto con la epistemología cuanto con la hermenéutica. Pues,

en efecto, las claves para navegar entre todos los fenómenos con que se han de ver los humanos requiere de códigos de análisis e interpretación sin los cuales el hombre moderno puede extraviarse, como un Ulises posmoderno, entre los reclamos, genuinos o artificiosos, de la sociedad posindustrial.

Los seis profesores que han desgranado sus luces (Antonio Campillo, José E. Ema, Manuel Esteban, José García, Antonio Viñao y Miguel Zapata), que han asumido sus respectivos capítulos han buscado ante todo la pertinencia de sus evocaciones a la reflexión que ha de hacerse un pensador existencial actual.

Sus lecciones, propuestas y códigos son sencillos, asequibles y útiles a aquéllos para quienes se han pensado: todos quienes quieren y han de vivir intensa y personalmente los fenómenos más cotidianos de la vida ordinaria. Ofrecen reflexiones y pensamientos, ejemplos personales, y junto a ellos se aprende a desarrollar herramientas para entresacar la verdad, incorporar perspectivas y desentrañar mitos.

Pensado para estudiantes, profesores y educadores, y para toda persona atraída por algunos de los gigantes de la historia de la filosofía, estos dos libros de pensadores desean contagiar y enganchar al placer de volver a pensar problemas de nuestro tiempo desde la mirada de filósofos y teóricos que, en su día y a su modo, también se los plantearon con el ánimo de hondear espacios y abrir horizontes. Más allá de las convenciones, divisiones e interpretaciones los que nos hacen pensar son eso, pensadores, sobre todo pensadores. Todos estos pensadores llevan a cabo la actividad trascendente del pensar desde sus respectivos campos de conocimiento. Meditar la obra de un pensador, nos reconocen los impulsores de estos libros, no es tanto hacerle decir lo que él ya ha dicho más o menos claramente a través de su propia escritura, cuanto reconstruir los problemas que él se planteó. "Nuestra intención era que los colaboradores que asumen sus respectivos capítulos recrearan los problemas que fueron el objeto de atención y preocupación del pensador, con las contradicciones y complejidades asociadas a ellos, e incluso con las contradicciones que no pudieron superar, para analizarlos a la luz de nuevas lecturas e interpretaciones. Justamente aquellos problemas no resueltos y las contradicciones no superadas son las que suelen posibilitar que un pensamiento no cese de crecer después de haber sido generado y

difundido en el tiempo y de que sea tan fecundo contemporáneamente por darnos la oportunidad de pensarlo continuamente”, escriben Sáez y Esteban.

Para esta comentadora, las páginas de estos libros, además de apostar por disfrutar con la escritura de los profesores, docentes e investigadores que se han implicado en demostrarnos que las elecciones de sus maestros siguen vivificando nuestro presente, son una oportunidad para pensar en la relevancia de la filosofía para pensar nuestro presente. A Sáez le debo algunas reflexiones fundamentales de Deleuze. Como la siguiente.

“Cuando alguien pregunta para qué sirve la filosofía, la respuesta debe ser agresiva ya que la pregunta se tiene por irónica y mordaz. La filosofía no sirve al Estado, ni a la Iglesia, que tienen otras preocupaciones. No sirve a ningún poder establecido.

Sirve para detestar la estupidez, hace de la estupidez una cosa vergonzosa. Sólo tiene un uso: denunciar la bajeza en todas sus formas. ¿Existe alguna disciplina, fuera de la filosofía, que se proponga la crítica de todas las mixtificaciones, sea cual sea su origen y su fin? Denunciar todas las ficciones sin las que las fuerzas reactivas no podrían prevalecer. Denunciar en la mixtificación esta mezcla de bajeza y estupidez que forma también la asombrosa complicidad de las víctimas y de los autores. En fin, hacer del pensamiento algo agresivo, activo, afirmativo. Hacer hombres libres, es decir, hombres que no confunden los fines de la cultura con el provecho del Estado, la moral, y la religión.

Combatir el resentimiento, la mala conciencia, que ocupan el lugar del pensamiento. Vencer lo negativo y sus falsos prestigios. ¿Quién, a excepción de la filosofía, se interesa por todo esto? La filosofía como crítica nos dice lo más positivo de sí misma: empresa de desmitificación. Y, a este respecto, que nadie se atreva a proclamar el fracaso de la filosofía. Por muy grandes que sean la estupidez y la bajeza serían aún mayores si no subsistiera un poco de filosofía que, en cada época, les impide ir todo lo lejos que quisieran...pero ¿quién a excepción de la filosofía se lo prohíbe?”.

MARGARITA CAMPILLO DÍAZ
marga@um.es
Universidad de Murcia, España

